FLORES POÉTICAS URUGUAYAS

CANTOS ESCOLARES Y RECITACIONES

PARA

LA JUVENTUD EDUCANDA

DE LA

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

ALGUNAS INÉDITAS

COLECCIONADAS Y EDITADAS

POR

ISIDORO DE-MARIA



MONTEVIDEO

IMPRENTA «EL SIGLO ILUSTRADO», DE TURENNE, VARZI Y C.ª

Á CARGO DE DORNALECHE Y REYES

CALLE URUGUAY, NÚMERO 330

1888

HIMNO NACIONAL

DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

POR FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA

(ORIENTAL)

CORO — Orientales, la Patria ó la tumba!
Libertad, ó con gloria morir!
Es el voto que el alma pronuncia
Y que heroicos sabremos cumplir.

Libertad, Libertad!... Orientales:
Este grito á la Patria salvó,
Que á sus bravos en fieras batallas
De entusiasmo sublime inflamó.
De este don sacrosanto la gloria
Merecimos.... Tiranos, temblad!
Libertad, en la lid clamaremos,
Y muriendo, también.... libertad!

Dominando la Iberia dos mundos
Ostentaba su altivo poder
Y á sus plantas cautivo yacía
El Oriente, sin nombre, ni ser:
Mas repente, sus hierros trozando,
Bajo el dogma que Mayo inspiró,
Entre libres y déspotas fieros,
Un abismo sin puente se vió.

Orientales! mirad la bandera
De heroismo fulgente crisol:
Nuestras lanzas defienden su brillo;
Nadie insulte la imagen del Sol!
De los fueros civiles el goce
Sostengamos, y el Código fiel
Veneremos inmune y glorioso
Como el Arca sagrada Israel.

Porque fuese más alta tu gloria,
Y brillasen tu precio y poder,
Tres diademas ¡oh Patria! se vieron
Tu dominio gozar y perder.
Libertad, libertad adorada!
Mucho cuestas, tesoro sin par!
Pero valen tus goces divinos
Esa sangre que riega tu altar!!

De laureles ornada brillando
La Amazona soberbia del Sud,
En su escudo de bronce reflejan
Fortaleza, justicia y virtud.
Ni enemigos le humillan la frente,
Ni tiranos le imponen el pié;
Que en angustias selló su constancia,
Y en bautismo de sangre su fé.

De las Leyes al Numen juremos
Igualdad, patriotismo y unión,
Inmolando en sus aras divinas
Ciegos odios y negra ambición!
Y hallarán, los que fieros insulten
La grandeza del Pueblo Oriental,
Si enemigos.... la lanza de Marte,
Si tiranos.... de Bruto el puñal!

LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

POR PEDRO P. BERMÚDEZ

(ORIENTAL)

I

La *República Oriental*
Del Uruguay, se dilata
Siguiendo el linde fluvial
Desde el *Cuareim*, por el *Plata*,
Al *Chuy*, hoy raya imperial.

Desde él por aqueste lado
Orillando *la Merin,*
Lago profundo y salado
De cenagoso confín,
Va al *Yaguarón* codiciado.

Y subiendo el ancho afluente,
Llega á un gajo occidental,
Sigue á Azeguá, que está enfrente,
Costa del *Negro* el cristal
Y vuelve al *Cuareim* ingente.

Las campiñas encerradas
En sus lindes, que se estiman
En diez mil leguas cuadradas,
Que engalanan y que animan
Mil perspectivas variadas.

Una faja prominente
Llamada *Cuchilla Grande,*
Que corre hacia el Oriente,

Es de nuestra Patria el Andes
Y su principal vertiente.

De ella brotan á raudales
Los arroyos y los ríos
Que entre bosques naturales,
Riegan, aun en los estíos
Los pensiles Orientales.

Sierpes fluidas que descienden
Á las profundas quebradas
Que surcan, salvan ó hienden,
Ó en fantásticas cascadas
Sobre las vegas se tienden.

De esa cuchilla en las venas
Circulan varios metales,
Pues que sus aguas amenas
Tienen, entre otros minerales,
Pepitas en sus arenas.

Ah! cuando amanezca el día
Porque delira esta tierra,
Que no ha visto todavía
Más que el humo de la guerra,
Sabremos lo que escondía!

Nosotros!!... Los venideros;
Ya que nos basta la Historia
De civiles desafueros,
Tengan ellos esa gloria
Y herédenla los postreros.

II

Una *Carta* liberal
Hasta donde fué posible,
Nos diera la forma actual,
Vínculo estrecho, ostensible
De ventura nacional.

En trece Departamentos (1)
Estamos ya divididos;
No hay cuerpo sin reglamentos,
Ni desmanes cometidos
Sin condignos escarmientos.

Tres ciudades litorales,
Diez y ocho villas con ellas,
Y seis pueblos principales,
Todo en situaciones bellas,
Son del comercio canales.

Doscientos mil habitantes
Escasísimos divagan
En los prados ondeantes
De nuestro Edén, que hoy estragan
Odios ruines é infamantes.

. . . .

(1) Téngase presente que tanto la división territorial, como el número de pueblos y habitantes á que se refiere esta composición, era la del tiempo en que fué escrita, y no la de la actualidad.

III

Situada la Capital
Del Plata en la boca misma,
Y con un puerto especial,
Revela de suyo el cisma
De España con Portugal.

En esos tiempos lejanos
Su posición calculada
Y en tránsito á dos Océanos,
Lo hicieron la joya armada
De los Reyes Castellanos.

Y así le dieron bastiones,
Y murallas artilladas,
Y ciudadela y campeones,
Y hasta cadenas doradas
Con títulos y blasones.

Más un oriental, un día
Segundando altivo á *Mayo*,
Tuvo él solo la hidalguía....
Pero, á qué decir.... me callo:
No he llegado todavía.

IV

Son nuestras patricias, bellas,
Cariñosas, buenas, leales,
Hechiceras como ellas,
Puras, que son *orientales*,
Y de nuestro cielo estrellas.

En cuanto á nuestros hermanos

Su carácter sin doblez,
Desdeñan preámbulos vanos;
Díganlo los *Treinta y Tres:*
Somos sus conciudadanos.

V

Nuestros ríos interiores,
Ya navegables en partes;
Viniendo tiempos mejores
Darán empresa á las artes
Y timbres alentadores.

Abundamos en ganados
De varias castas y crías,
Cuyo despojo preciado
Hace ppr distintas vías
El bien público y privado.

La tierra vuelve afanosa
Al labrador sus desvelos,
Con la espiga portentosa
Que dió pan á sus abuelos,
Y á sus hijos ser y choza.

Nuestro clima es reputado
Saludable, lisonjero,
Y aun el recién arribado
Se olvida que es extranjero
Bajo cielo tan templado.

Rico, fácil, dadivoso,
Regado, pingüe es el suelo
Que en un rapto generoso
Nos deparó un don del cielo.
¿Por qué no hacerlo dichoso?

VI

Lector, sabeis nuestra Historia?....
La desunión nos dió muerte,
Hizo estéril la victoria,
Y tan ruda fué la suerte
Que nos legó apenas gloria.

—Apenas!
Y no os asombre.
Pues aun el héroe de Mayo,
El que fué aquí el primer hombre....
Cayó herido por el rayo,
Y con él hasta su nombre.

—Su nombre!! —¿Cuál es?....
Artigas.
El oriental que el año once
Riesgos afrontó y fatigas,
Para alcanzar desde entonce
En vez de laurel, ortigas!!

—Él!
El que más de una vez
Vió plegarse los pendones
De dos Reyes á sus piés;
Hollar quinas y leones,
Para alcanzar esa prez!

En la contienda postrera,
Lid ciclópea, desigual,
Flameó un lustro su bandera,
Á pesar de Portugal
Y el conde de la Figuera.

. . . .

CANTO II

Y Artigas fué, decía !....
El que primero
En voluntad, arrojo, y esperanza,
Te dió, Pueblo Oriental, temple de acero,
Y un nombre tuyo, al esblandir su lanza.

— Artigas ?
El magnánimo soldado
De corazón soberbio y pecho erguido,
Tu símbolo arrogante del pasado,
No descifrado aún, ni comprendido.

— Artigas ?
El de esfuerzo gigantesco
Que guiando al Cerrito el día de Mayo,
En San José y las Piedras, como ensayo,
Le brindó dos victorias por trofeo.

Ese que olvidas, pueblo, es el soldado
Que en entusiasmo y en ardor, membrudo
Fué en cinco años de lid, el sólo escudo
Que le opusiste á Abreu y á Curado.

Ese que olvidas, pueblo, es el soldado
Que mereció esclamar, aunque vencido:
« Orientales! No todo se ha perdido,
El honor nacional queda salvado. »

Ese que olvidas, pueblo, es el soldado
Que te legó tu tricolor bandera,
Y en pos de Lavalleja y de Rivera,
Su eco de guerra, aterrador, sagrado.

Ese que olvidas, pueblo, es el soldado
Brazo de Mayo aquí, és José Artigas,
El Moisés de la Patria en tradiciones,
El Aníbal de estériles fatigas,
Y el bravo que alcanzó ! . . . desventurado !
Un sepulcro extranjero por blazones.

Un crespón feneral ! Nombrar á Mayo,
Darle homenaje mi patricia lira,
Es encender el sagrado rayo
Que te hizo ¡ oh Patria! americana pira.

Nombrar á Mayo, es evocar cien hombres
Con su aliento de ayer y sus fatigas,
Y decirle á la Historia : « Aquí sus nombres »
Y alzarse acaudillándolos Artigas.

Nombrar á Mayo, es despertar el eco
Que se anida en la página laureada
Por Viera, Benavidez y Pacheco,
Delgado, los Gadea, y Escalada;

Y dar túmulo al fin, túmulo ecuestre
Á Campana, á Vazquez, Vega y Cavia,
Chaves, Cortina, Almirón y Maestre. . . .
Y darle ¡ oh Patria ! á tus anales sávia.

Nombrar á Mayo, es conmover tu historia,
En tres lustros de dudas y aflicciones,
Sacrificios inútiles y gloria,
Que aún marchita miran las naciones.

Y marchita quedó, que en tus almenas,
Ondeaba negro paño el cruel destino,
Mientras tus hijos, ay ! otras cadenas
Trucidaban siguiendo su camino.

Hojead esos fastos inmortales,
Album de Mayo en láminas de acero,
Y hallareis muchos nombres orientales,
Atalaya ignorada del viajero.

Los hallareis, Estomba, los Garzones,
Los Martinez, Pagola y Arellanos. . . .
Exaltaron de Mayo los pendones,
En frente á los pendones castellanos.

Los hallareis, Bermúdez y Morales,
Ayala y Anador, Perez y Graña. . .
En el empeño fueron cual leales
Las víctimas de Mayo y de la España.

Acaso no haya campo renombrado,
De esos que el heroismo ha enrojecido,
Donde algún oriental no haya lidiado!
Donde algún oriental no haya caido!

Sin mote en el broquel y sin colores. . . .
Salvaron del palenque las barreras,
Y aunque fueron en él mantenedores,
Lo fueron sin alzarse sus viceras.

Quizo el Dios, que convertido en hombre
Nos dió en su sangre un porvenir fecundo;
Y ellos como él, pero sin dar su nombre,
Dieron la suya en redención de un mundo.

Un crespón funeral! Ya que mi lira
Tiene por cetro el argentado rayo,
Que inflamándote, oh Patria! te hizo pira,
Luminaria fatídica de Mayo.

Y lo fuiste, oh dolor! y en tus almenas

Al ondear negro paño el cruel destino,
Te anunciaba otro Rey, y otras cadenas,
Y otro nombre también, el *Cisplatino*.

En tanto tus altivos campeones
Dejaban el Cerrito por los Andes,
Para dar lustre y ser á tres naciones,
Cuyo empuje y el de ellos hizo grandes!

Por dar hombro á otros hombres alentados,
Por ceñir en sus filas una espada,
Por librar tantos pueblos aherrojados,
Por arrancar un mundo de la nada;

Ellos le dieron al hogar la espalda;
Y por distintos y ásperos caminos,
Doblaron de los Andes la ancha falda
Á la par de los héroes argentinos.

Y allí sin ambición, sin pretenciones,
Con un desinterés no desmentido,
Fueron con ellos *unos* en la gloria,
Unos en los contrastes, privaciones,
Y *unos* también, en conquistar la historia,
Palma del vencedor, prez del vencido.

Cuántas veces, tal vez, ah! cuántas veces!
Consagráronte, oh Patria! una memoria,
Y apurando del cáliz aún las heces,
Olvidaron su gloria por tu gloria,
Y elevaron á Dios, fervientes preces! . . .

Las elevaron, sí, las elevaron,
Y el Eterno por fin, quiso escucharlas,
Y á tus verdes orillas aportaron
Para pelear ante él, por consignarlas,
Los que de otras orillas se lanzaron.

Esos que anonadando cuanto escrito,
La historia de dos mundos muestra erguida,
Escarmentaron un procaz delito,
Lavaron una afrenta inmerecida,
Y avivaron la gloria del Cerrito.

Al fin, Patria querida,
Tú que fuiste, por bella, codiciada;
No para darte vida,
Si no escombros, atraso, luto, nada,
Vas á ser nuevamente redimida;
Treinta y Tres denodados compañeros,
Haciendo de su esfuerzo espeso muro,
Y robusta la viga de sus pechos,
Dan al aire blandente, los aceros
Con ademán resuelto y pié seguro
En pró de tus magníficos derechos.

. . . .

Montevideo, 1855.

DESCRIPCIÓN HISTÓRICA

SOBRE EL PASAJE DE LOS TREINTA Y TRES PATRIOTAS ORIENTALES EN 1825

POR ALCIDES DE-MARÍA

(ORIENTAL)

Ya el año veinticuatro terminaba
Concluyendo con él la primavera,
Que aún en toda su pompa y galanura
Ostentaban los campos de la América;
Ya empezaba á alumbrar el sol de estío

Con sus vívidos rayos á la tierra,
De aquellos héroes de Maipú y Suipacha,
De Tucumán, de Pasco y de las Piedras.

Jamás su luz con esplendor más puro
Por el suelo argentino se esparciera,
Ni con más profusión cubrió de flores
Sus llanuras sin fin, naturaleza.
Era que el sol de Huáscar y Atahualpa
Al extender su roja cabellera,
Iba á alumbrar las huestes que trozaban
El último eslabón de sus cadenas.

Y el suelo de los libres conmovido
Por el rudo estridor de la pelea,
Al absorver la sangre de sus hijos
Que en Ayacucho le cegó sus grietas,
Quiso alfombrar de flores el camino
Que luego victoriosos recorrieran,
Después de doblegar una corona
Por conquistar su cara independencia.

Tal fué el último triunfo de los libres
Que al poder español hizo pavesas,
Por el esfuerzo del valiente Sucre,
Inmortal paladín de esa epopeya.
Y cuando el lauro que arrancó su brazo
Le dió á su patria libre por diadema,
Un grito inmenso de entusiasmo alzóse
Desde la Pampa á la alta Cordillera.

Era un pueblo gigante que orgulloso
Rasgando del esclavo la librea,
Al mundo con asombro le mostraba
Que vence al fin la libertad do quiera;
Y en su gozo febril dejando al alma

En toda la expansión de su grandeza,
Ante el altar sagrado de la patria
Himnos alzaba al Dios de sus creencias.

Pero en medio al festín de la victoria
Que un júbilo sin fin doquier demuestra,
Hay quien medita en el silencio absorto
Aún más gigante y temeraria empresa.
Hay quien se dice con soberbia altiva,
Queriendo interrogar á su conciencia:
¿Por qué está libre la Argentina patria,
Y la Oriental aún gime en sus cadenas?

¿Acaso, acaso la potente raza
Que los Artigas cuenta y Lavalleja,
Vió domar nunca sus soberbios brios
Ni consintió jamás tamaña afrenta?
¿Acaso el suelo que ocultó orgulloso
La tríbu de Charruas entre sus selvas,
Puede ser cuna víl de hombres esclavos
Que al polvo humilde la cerviz doblegan?

Mil veces, no! ¿qué importa que seamos
Un puñado no más en la pelea,
Si para ahogar de un reino la arrogancia
Que á un pueblo libre subyugar pudiera,
Bastaron las legiones Argentinas
Que Sucre y San Martín llevó á la guerra?
Para romper el cetro de un Imperio
Sólo basta el valor que nos alienta.

Siete hombres, sí, siete hijos denodados
De la Patria Oriental que aun yace sierva,
Así discurren, meditando solos
En medio al alborozo de la fiesta:
Y siempre fija en su ardorosa mente

Aquella enorme y temeraria idea,
Juran por fin, ó libertar la patria
Ó perecer á un tiempo en la contienda. (1)

Y haciendo oir su voz en el misterio,
Y ocultando sus planes con cautela,
Sólo el concurso buscan de otros bravos
Hijos también de la Uruguaya tierra;
Y al fin reunidos Treinta y Tres Patriotas
De alma gigante y sin igual braveza,
Van á dar cima al hecho más glorioso
Que nuestra historia en sus anales cuenta.

II

Llega la hermosa y silenciosa noche
Del diez de Abril del año veinticinco,
Luce la luna, y con ardiente ahinco
Nueve hombres se disponen á partir;
Tienen sus armas; presurosos llegan
De San Isidro á la cercana costa,
Y con valor que en ellos no se agosta
Se alejan ya, dispuestos á morir.

Allí va Oribe, Freire, Lavalleja, (2)
Spikermán, Colmán, Sierra, Echeveste,
El sargento Areguatí, y junto á éste
También sereno va Leguisamón;
Ninguno muestra en su semblante el miedo
Que tal no cabe en hombres de su talla,

(1) Don Juan Antonio Lavalleja, don Manuel Lavalleja, don Luis Latorre, don Simón del Pino, don Manuel Oribe, don Pedro Trápani y don Manuel Melendez.

(2) Don Manuel Lavalleja, don Manuel Freire, don Manuel Oribe, don Atanasio Sierra, don Juan Spikermán, don Carmelo Colmán, don Andrés Echeveste, don José Leguisamón y don Andrés Areguatí.

Que no encontraron á su arrojo valla
Ni sintieron temblar su corazón.

Dentro un estrecho y débil barquichuelo
Que al viento suelta su rizada vela,
Y al débil rayo de la luz que riela
La blanca luna sobre el Paraná,
Surcan sus aguas, que el ambiente deja
Dormir tranquilas como en un letargo,
Y al cabo arriban sobre el Brazo-Largo,
Isla preciosa que en su seno está.

Allí teniendo por albergue el monte,
Por lecho yerbas que en el suelo crecen,
Ven ocultarse el sol por ocho veces
En medio de la duda y el afán;
Hasta que al cabo divisar consiguen
Entre el follaje que el lugar corona,
De otro barquillo la blanquizca lona
Haciendo rumbo do esperando están.

Era la tropa del audáz caudillo
Que aquella empresa colosal mandaba (1)
Y entre peligros sin cesar buscaba
A los valientes que juró lealtad:
Baja: y apénas treinta y tres leones
Forma tan sólo la falange unida,
Que va á su patria á devolver la vida
Volviendo á conquistar su libertad.

Entre ellos forma Zufriategui, Araujo,
Pino, Melendez, Gomez y Miranda,
Romero y Rojas, que oyen la demanda

(1) El general Lavalleja con el resto de los treinta y tres patriotas orientales.

Y acuden presurosos á lidiar;
Ortiz, Acosta, Nuñez y Zanabria,
Trápani, Artigas, Nievas y Gadea,
Carapé y Rosas, que ansian la pelea
Sin que su arrojo puedan refrenar. (1)

Su altivo jefe, Lavalleja, erguido,
Mudo contempla la legión formada,
Y alzando al cielo su cortante espada
Así le dice con potente voz:
«¿Jurais mis bravos redimir la patria,
Doquier siguiendo mi gloriosa huella,
Y si es preciso, perecer por ella,
Jurais mis bravos ante el mundo y Dios?»

Y un solo grito que pobló la selva
Rodando al fondo por sus hondos huecos,
Responde al héroe en estridentes ecos,
¡Sí, Lavalleja, lo juramos, sí!
Y el sol que brilla en su dosel de fuego,
Sobre su frente sus destellos lanza,
Y es que sin duda alumbra la esperanza
De las hazañas que concibe allí.

El jefe luego se volvió á su tropa
Y la partida en el instante ordena,
Llega á sus lanchas con la faz serena
Y el ancla manda con afán levar;
La fresca brisa con su soplo azota
Todo el velámen que su impulso siente,
Y haciendo rumbo la flotilla á Oriente
Las mansas aguas comenzó á surcar.

(1) Los treinta y tres patriotas reunidos desembarcaron en la Agraciada el 19 de Abril de 1825, con escepción de don Basilio Araujo que vino por tierra y se les incorporó.

III

Aún fuera en el cielo de Oriente lucía
Plateando las aguas del ancho Uruguay,
La luz que alumbrara después de aquel día
Que vió de las islas la flota zarpar.

Las lanchas cortando las ondas del río
Lijeras deslizan sus quillas por él,
Y á poco descubren á corto desvío
Del suelo Uruguayo el rico verjel.

Entonces, el jefe con grande cautela
Tendiendo la vista señala un lugar,
Ordena á sus naves que ricen la vela
Y luego entre el bosque las manda ocultar.

Allí sigilosos los bravos guerreros
Esperan la noche que está por venir,
Burlando la vista de espertos cruceros
Que guardan las costas hasta el Yaguary.

La noche serena su manto estrellado
Al fin sobre el cielo lo deja caer,
Y vuelven las lanchas con doble cuidado
En busca de un puerto su viaje á emprender.

Con pausa enojosa pesadas navegan
Que apenas las auras su soplo les dán,
Y en noble impaciencia los bravos se anegan
En tanto que activos redoblan su afán.

Los remos á un tiempo las aguas azotan
Crujiendo al impulso que el brazo les dá,
Y ufanos los bravos se enjugan las gotas
Que nunca en su frente corrieron quizá.

¡Qué importa el trabajo! ¿la patria lo ordena?
Qué más necesita quien sabe lidiar!
Voguemos, que pronto la planta en la arena
Del suelo nativo, podremos grabar.

Y vogan; mil veces su esfuerzo se aumenta
Volviendo á sus brazos un nuevo vigor,
Sin ver que sus manos el remo ensangrienta
Y empapa sus cuerpos copioso sudor.

Así las dos lanchas surcando impelidas
Al rápido impulso de aquel frenesí,
Al cabo tocaron las playas queridas
Que aquellos remeros buscaban allí.

Y el valle, las grutas, la selva sombría,
Las aguas, las brisas mezclando su voz,
Con suaves acentos de inmensa armonía
Un himno levantan al trono de Dios.

IV

Ya de la noche el astro luminoso
Sobre el cenit luciendo se divisa,
Y con marcadas muestras de alborozo
La tropa el suelo de la patria pisa;
Á ella su jefe vuélvese animoso,
Y dejando escapar dulce sonrisa,
Luego en ternura cambia su altiveza
Y el pátrio suelo con cariño besa.

Y aquellos héroes de esforzado aliento
Cuyo valor la muerte no mancilla,
Sienten nacer en su alma el sentimiento
Y una lágrima arder en su mejilla;
Tornan su vista luego al firmamento

Y doblando en el suelo la rodilla,
Al Dios del cielo por la patria invocan
Y aquellas playas con sus lábios tocan. (1)

No vió Colón, al descubrir su mundo,
Con más placer la tierra americana,
Ni con mayor respeto y más profundo
Se prosternó tal vez su caravana;
Porque á la empresa aquélla sin segundo
Que la historia oriental hoy engalana,
La inspiraba la fé del patriotismo
Que iba á salvar su patria de un abismo.

Así los libres con mayor fortuna
Todo el tributo de su amor pagaron
Al suelo hermoso que les dió su cuna,
Y con su sangre libertar juraron;
Luego su jefe, al descender la luna
Manda partir las lanchas que marcharon,
Y dijo: —*¡Ahora,* bravos orientales,
A vencer ó morir como leales! (2)



Y aquel caudillo de tostada frente,
De alma gigante y corazón de acero,
Partir las lanchas mira indiferente
Hasta escuchar su ruido postrimero;
Luego á los suyos dice de repente
Como Cortés, con el semblante fiero,
Cuando sus naves orgulloso quema:
« Ya no hay ninguno que el peligro tema. »

(1) Algunos de aquellos patriotas besaron realmente el suelo querido de la patria.

(2) Lavalleja, como Hernán Cortés, mandó volver las embarcaciones á Buenos Aires, resueltos á sucumbir en la gloriosa empresa, antes que abandonar el suelo de la patria.

Y no era menos el valor acaso
Que con su audacia sin igual mostraba,
Sólo confiado en el potente brazo
De treinta y tres valientes que contaba;
Y para hacer más grave su embarazo
Si la fortuna su ilusión nublaba,
Ni aún en la costa los corceles halla
Con qué entrar sus ginetes en batalla. (1)

En tal peligro, con su gente aguarda
Á ver lucir el alba nacarada,
Entre una espesa selva que los guarda
Hasta emprender de nuevo la jornada;
Y entonces manda, porque ya le tarda,
Que salga en descubierta un camarada
Con su hermano Manuel, á quien confia
Proporcionar caballos aquel día.

....

Así partió el grupo esclarecido
De aquellos treinta y tres, cuya proeza,
Volvió á la patria su esplendor perdido,
Su libertad, su nombre y su grandeza;
Á ellos se debe el lauro bendecido
De esa epopeya que en *Rincón* empieza,
Cuando ya adicto el inmortal Rivera
Hizo flamear la tricolor bandera.

(1) Don Tomás Gomez debía esperar á los héroes de la inmortal cruzada, con caballos reunidos en la costa de la Agraciada, pero habiendo éstos demorado su llegada, retiró la caballada que había reunido tres días antes, receloso de ser descubierto por el enemigo. Los hermanos Ruiz, que lo eran políticos de don Tomás Gomez, fueron los que acercaron un trozo de caballada, el dia 20, de que se sirvieron los Treinta y Tres legendarios.

De esa cadena de hechos inmortales
Que en la historia Oriental jamás se agota,
Y como el sol alumbra sus anales,
Desde el momento que zarpó la flota
Hasta que en *Sarandí* los imperiales
Van á morder el polvo en la derrota,
Y de Bentos Manuel las huellas deja
Tintas en sangre el héroe Lavalleja.

V

Oh Musas! dadme del sublime Ercila
El pléctro de oro, que pulsarlo quiero,
Y aquella voz que al mundo maravilla
Para entonar los cánticos de Homero;
Dadme del génio el luminar que brilla
Sobre Virgilio; y mi laud de acero
Con el vigor del entusiasmo herido
Dará á los aires su inmortal sonido.

Dad á mi voz el eco del torrente
Cuando á la selva con su ruido atruena,
Que el fuego pátrio mi ardorosa mente
Ya con sus rayos luminosos llena;
Y mi alma jóven conmover se siente
Porque mi lábio balbuceando apena,
Hoy de las musas los preciosos dones
Humilde ofrece á treinta y tres campeones.

Y si vosotras, sombras veneradas
Que en el sepulcro reposais tranquilas,
Pensais que acaso yacen olvidadas
Las hazañas sin fin de vuestras filas;
Ah! no regueis con llanto las almohadas
Donde descansan hoy vuestras pupilas,
Que hay quien venera su inmortal memoria
Al recorrer las hojas de la historia.

Y si la patria sus recuerdos mata
Sin que aún el velo del olvido tronce,
Si vuestros nombres que admirara el Plata
No hace esculpir en mármoles y bronce;
Dejad que olvide su memoria ingrata,
Que cien laudes sonarán entonce
Para cantar los hechos sin segundo
Que con asombro contemplára el mundo.

Montevideo, 1870.

NOTA—Esta composición fué hecha expresamente para declamar los niños de las Escuelas públicas, en una fiesta cívica.

Á LA INAUGURACIÓN DE LA BANDERA NACIONAL (1)

POR FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA

(ORIENTAL)

IMPROVISACIÓN

Llegó el día feliz en que el Oriente
Su libertad con gloria recobrando,
Y al noble rango de *Nación* entrando,
Su Pabellón arbola independiente;

(1) El Pabellón Nacional sancionado por la Legislatura Constituyente de la República, el 18 de Diciembre de 1828, se enarboló por primera vez en la ciudad de Montevideo el 1.º de Enero del año 29, en el edificio del antiguo Cabildo, después de haber sido bendecido. Desde entonces hemos podido decir, parodiando al ilustrado General Pacheco y Obes: *Cuando este Pabellón flota en los aires, dice al mundo. que el Pueblo Oriental es independiente.*

Ved en su ángulo el astro refulgente,
Y nueve azules fajas ondeando,
Ved de concordia el íris anunciando
La Paz y la abundancia permanente;

Vedlo con entusiasmo, y quiera el cielo
Que á su sombra ciudades opulentas
Mire nacer, y nuestro patrio suelo
Libre de las borrascas turbulentas,
Bendiga de los héroes la memoria,
Á quienes debe libertad y gloria.

Montevideo, 1.° de Enero de 1829.

AL 18 DE JULIO DE 1870

POR ALCIDES DE-MARÍA

(ORIENTAL)

Compañeros de estudio y amigos,
Levantemos erguida la frente,
Saludando esa luz esplendente
Que se esparce del trono de Dios;
Ella emana del Sol que la patria
Vió lucir con más grande alborozo,
Al jurar nuestro código hermoso,
De los libres alzando la voz.

Cuarenta años hoy cumple que el mundo
Saludó la Nación constituida,
Y orgullosa la patria querida
Tuvo leyes que el mundo aplaudió;
Porque aquellos ilustres varones

Que ese libro precioso labraron,
En la dicha no más se inspiraron
De la patria que cuna les dió.

Ellos son la expresión más sublime
Que el gran Pueblo Oriental simboliza:
Su legado, su gloria eterniza,
Y hace á un tiempo su nombre inmortal;
Que ese libro contiene en sus fojas,
Por sus puras conciencias escritas,
Entre aureolas de luz infinitas,
La grandeza del Pueblo Oriental.

Aprendamos en él afanosos
Lo que enseña su santa doctrina,
Que es la senda feliz que encamina
Al progreso, la gloria y la paz;
Y otro culto á su grata memoria,
No podemos rendir más ferviente,
Que grabar su recuerdo en la mente,
Sin que de ella se borre jamás.

Él consagra el derecho del hombre
A ser libre, feliz é ilustrado,
Y estimula con noble cuidado
Al estudio que es fuente del bien;
Él descubre por fin á la patria
De su dicha los hondos arcanos,
Y refrena á la vez los tiranos
Que intentaren mancharle su sien.

Compañeros! de Julio glorioso
Saludemos la luz que prodiga,
Y mil veces el labio bendiga,
Los que leyes nos dieron en él;
Los que ardiendo en su patrio entusiasmo,

El augusto recinto ocuparon,
Do ese libro precioso dictaron
De la gloria pisando el dintel.

Allí estaban Ledesma, Barreiro,
Sierra, Blanco, Pereira y Laguna,
Berro y Cavia en la misma tribuna
Donde Ellauri levanta su voz;
Y junto á ellos Zudañez, Chucarro,
Lamas, Perez, Graceras y Diago,
Condenando la ley del esclavo
Con Antuña, Masini y Muñoz.

Allí estaban Lapido y Fernandez,
Nuñez, Costa, Pagola y García,
Proclamando: «No hay más gerarquía
Que el talento, virtud y saber»;
Y Uturbey que con Vazquez y Haedo,
Zubillaga, Vidal y Gadea,
Los apóstoles son de la idea
Que á la patria da gloria y poder.

Allí se hallan también congregados,
Sin que nada su empeño resarza,
Luz, Cortina, Llambí, Echeverriarza,
Y el no menos patriota Payan;
Y junto á ellos también Julián Álvarez
Demostrando su vasta elocuencia
Con los rayos de luz que su ciencia,
Su talento y virtudes le dan.

Compañeros! de Julio glorioso
Saludemos la luz que prodiga,
Y mil veces el labio bendiga,
Los que leyes nos dieron en él;
Los que ardiendo en su patrio entusiasmo

El augusto recinto ocuparon,
Do ese libro precioso dictaron
De la gloria pisando el dintel.

Montevideo, 1870.

LA EDUCACIÓN Y LA ESCUELA

POR EDUARDO GORDON

(ORIENTAL)

Cual campo estéril, que sólo
Flores sin fragancia cría,
La inteligencia sería
Sin la hermosa educación;
Brillante aurora que el alma
De la niñez ilumina
Y al porvenir la encamina
Para cumplir su misión.

La educación es cual riego
Cuya fecunda influencia
Hace que la inteligencia
Bellos frutos pueda dar.
Ella estimula los nobles
Y elevados pensamientos,
Cultiva los sentimientos
Delicados del hogar.

Forma al padre, al ciudadano,
Y á la dignísima esposa,
Forma á la madre virtuosa,
Y á la hija buena también.
Nuestro deber nos señala,

Y nuestro espíritu eleva,
Y por la senda nos lleva
De la virtud y del bien.

Gloria y honor al Maestro
Que nuestras almas modela;
Gloria y honor á la Escuela
Que forma á la juventud;
Que ahuyenta la triste noche
De nuestra oscura ignorancia,
Y en donde aprende la infancia
Á practicar la virtud.

Montevideo, 1880.

EL ESCOLAR

POR UN ORIENTAL

La Patria amorosa
Nos brinda la Escuela,
El niño que anhela
Saber, á ella vá.
Porque es en sus bancas
En donde atesora
La luz bienhechora
Que el estudio dá,
Que el estudio dá.

Si es hora de clase
El libro aprontemos,
Y alegres marchemos
Dejando el hogar.
Que el niño Uruguayo
Contento se siente

En ir diligente
Su banca á ocupar,
Su banca á ocupar.

La Escuela redime
De triste ignorancia,
Si estudio y constancia
Hay en la niñez.
Somos escolares,
Tenerla sabremos,
Y así alcanzaremos
De la Patria prez,
De la Patria prez.

Seamos estudiosos,
Que el niño aplicado,
Querido y amado
De sus padres és.
Y el maestro contento,
Que educa la infancia,
Premia su constancia,
Y quiere á su vez,
Y quiere á su vez.

El tiempo es precioso,
No lo malgastemos,
Los frutos gustemos
De la educación.
Que es la llave de oro
Con que puede el hombre
Conquistar un nombre
Que honre á su nación,
Que honre á su nación.

Montevideo, 1888.

LA NIÑA EN LA ESCUELA

POR EL MISMO

En el recreo
Jugar podremos,
Ahora estudiemos
Con todo afán:
Que el deber nuestro
Exige afanes,
Y los exámenes
Se acercan ya,
Se acercan ya.

Lindos labores,
Dibujos bellos,
Hagamos de ellos
Nuestro blasón:
Buena lectura,
Saber, despejo,
Es el reflejo
De la instrucción,
De la instrucción.

Niñas queridas,
Campo avancemos,
Rivalizemos
En aprender.
Que no hay tesoro
De más valía,
Que el alma ansía,
Como el saber,
Como el saber.

El libro y el lapiz,

La pluma y la aguja,
Nos brinda, y dibuja
Bellísimo ideal:
Tras él vamos niñas
Por senda de flores,
En que harán primores
Virtud y moral,
Virtud y moral.

Montevideo, 1888.

EL POR QUÉ

CÁNTICO ESPECIAL

EN LA VÍSPERA DEL 25 DE MAYO

Mañana no hay clase,
La escuela se cierra,
Porque se celebra
Mayo y *Libertad*.
Voto de los pueblos
De América bella,
Que como hijos de ella
Nos toca vivar,
Vivar, vivar.

EN LA VISPERA DEL 19 DE ABRIL

Mañana no hay clase,
Pero sí alegría,
En honor al día
De los *Treinta y Tres*:
Héroes orientales
De empresa gigante....

Página brillante
De la historia es,
De la historia es.

EN LA VÍSPERA DEL 25 DE AGOSTO

Mañana no hay clase,
Porque rememora
La feliz aurora
Del Pueblo Oriental:
Cuando en la *Florida*
Declaró valiente,
Ser *Independiente*,
Con gloria inmortal,
Con gloria inmortal.

EN LA VÍSPERA DEL 18 DE JULIO

Mañana no hay clase,
Por ser *el gran día*
En que, ¡oh Patria mia!
Selló tus destinos
La CONSTITUCIÓN.
En él nuestros padres
Con la frente erguida,
Nos dieron su egida,
Jurando la *Carta*,
De nuestra *Nación*.

Niñez Uruguaya,
Prez á su memoria!
Que es de nuestra historia
La gloria mayor.

ESPERANZA

POR ENRIQUE ARRASCAETA

(ORIENTAL)

. . . .

El hombre probo, el noble ciudadano
La mujer forma en el materno hogar;
Si al hijo enseña, que es del hombre hermano,
Amar la Patria, al compatriota amar.

Que hay una lid para el hombre,
Que Dios bendice aquí abajo,
Y esa es la lid del trabajo
Donde no hay sangre ni horror.
Que hay otra lid para el hombre,
Que engrandece su existencia,
Y esa es la lid de la ciencia,
Que le dá dicha y honor.

Sin cesar, á vuestros niños,
Con suavísimos acentos,
Estos nobles sentimientos
En sus almas imprimid....
Y nunca más vuestros hijos,
Irán, madres orientales,
Á esas luchas fraternales,
Á esa maldecida lid.

Bajarán á la pelea
En el campo de la idea
Donde no hay sangre ni horror;

Realizando su destino,
Del progreso en el camino
En pacífica labor.

Á LA BANDERA DE LOS TREINTA Y TRES

POR FRANCISCO X. ACHA

(ORIENTAL)

De libertad naciente la tricolor bandera
El símbolo sagrado de nuestras glorias es!
Para ostentarse ufana; con arrogancia fiera,
Necesitó esa enseña los héroes TREINTA Y TRES!

Cual lábaro bendito flameaba en el combate,
Por ellos conducida con santa abnegación;
En esa lucha heróica á cuyo rudo embate
Surgió para la Patria la ansiada redención!

Patriotas denodados, de brio heróico y fuerte,
La enseña tremolaron venciendo al opresor;
Que en ella escrito habian «O libertad ó muerte»
Y es ley que un pueblo libre no tenga amo y señor!

¡Salud á esos girones de la inmortal bandera!
Que en su cruzada alzaron los héroes Treinta y Tres!
Salud á esos girones, herencia de una Era
Que el símbolo más alto de nuestras glorias es!

El lábio del patriota, entusiasmado, ardiente,
Besar debe esa enseña con gran veneración,
Como reliquia hermosa de libertad naciente,
Cual lábaro bendito de santa redención.

¡Salud á los girones de la primer bandera,
Sin manchas que la empañen, con gloria sin igual!
Y lauros en la tumba á la constancia fiera
De los que libertaron al gran pueblo oriental!

PARAFRASIS POÉTICO

AUTORIZADAS EN TEXTOS SAGRADOS Y SANTOS PADRES

COMPUESTOS POR DON FRANCISCO A. DE FIGUEROA

Adoptadas y aprobadas por el Instituto de Instruccion Pública y mandada recitar diariamente en las Escuelas Públicas

POR FRANCISCO ACUÑA DE FIGUEROA

(ORIENTAL)

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, eterno Ser,
Que estás en los altos cielos,
Centro de amor y consuelos,
Inmenso en gloria y poder.

Santificado, gran Dios,
Sea el tu nombre, adorable,
Sagrado enigma inefable
De Unidad-Trina sin dos.

Venga á nos, venga feliz
El tu reino venturoso,
Y rompe el yugo ominoso
Que pesa en nuestra cervíz.

En cielo y tierra ¡oh Deidad!
En la altura, en el abismo,
Y hasta en el infierno mismo,
Hágase tu voluntad.

Así en la tierra, Señor,
Como en el cielo en que brillas,
Tus inmensas maravillas
Muestran tu eterno esplendor.

Tú que el alimento das
Al pez, al ave, á la hormiga,
En la indigencia y fatiga
El pan nuestro nos darás.

Tú nos has dado á par de él
De cada día el sustento,
Dánosle hoy, también exento
De angustias y amarga hiel.

Y perdónanos, Señor,
Nuestras deudas indulgente:
¿Cómo has de ser exigente
Siendo hijo tuyo el deudor?

Haznos gracia, ¡oh padre! así
Como nosotros la haremos,
Pues imitarte queremos
Y perdonamos por tí.

Por merecer tu piedad
Desde hoy, á nuestros deudores,
Nuestro agravio y sus rencores
Pagaremos con bondad.

Y no nos dejes caer

En la tentación, pues miras
Que ante Luzbel y sus iras
Sólo es fuerte tu poder.

Mas líbranos, luz de luz,
De mal, de culpa y castigo,
Hasta llevarnos contigo
A tu gloria.... amén Jesús.

EL AVE MARÍA

Dios te salve celestial
María, Madre y doncella;
Llena eres de gracia, y bella,
Sin semejante, ni igual.

Tu planta humilla el furor
Del infernal enemigo,
Porque el Señor es contigo,
Y tú eres con el Señor.

Más pura que el Serafín,
Bendita tú eres, María,
Panal de rica ambrosía,
Flor del divino jardín.

Sin la mancha original,
Para que en el cielo imperes,
Entre todas las mujeres
Te eligió Dios inmortal.

Arbol que destila miel,
Y exhala aroma exquisito,
Dios te cultiva, y bendito
Es el fruto, que hay en él.

Salve hermosísima luz,
Madre de inmensa ternura,
De tu vientre, Vírgen pura,
Nació el divino Jesús.

Santa María, en tu amor
Se cifra nuestra esperanza,
Porque eres la Arca de alianza,
Y asilo del pecador.

Madre de Dios, tu poder
Se ostenta al verte gloriosa,
Vestida del Sol, y hermosa
Como la aurora al nacer.

Ruega por nosotros, sí,
Ante el Trino Dios ansiosa,
Pues Hija, Madre y Esposa,
¿Qué podrá negarte á tí?

Los pecadores, que fiel
Defiendes con tierno anhelo,
Te invocan Puerta del Cielo,
Y por tí han de entrar en él.

Ahora y en la hora fatal
De nuestra muerte, Señora,
Tú eres nuestra defensora
Contra el poder infernal.

En fin, al divino Edén
Donde tus luces exhalas,
Dulce paloma, en tus alas
Alzanos con gloria: Amén.

LA SALVE

Dios te salve, Divinal
Reina y Madre, fiel consuelo,
Que sobre ángeles del cielo
Brillas con gloria inmortal.

De misericordia el dón
Es inmenso en tu ternura,
Porque eres vida y dulzura
Al alma y al corazón.

La esperanza nuestra está
Fija en tus dulces reclamos,
Dios te salve á tí llamamos:
Ven á consolarnos ya.

Los desterrados, aquí,
Hijos de Eva, te imploramos,
Y en coro á tí suspiramos
Gimiendo y llorando así.

Clamando á tí con fervor
En este valle nos ves
De lágrimas.... ea, pues:
Vuela en alas de tu amor.

Ven pronto, paloma fiel,
Señora, Abogada nuestra,
Que amparado por tu diestra
No teme el hombre á Luzbel.

Vuelve á nosotros, piadosos
Mostrándonos tus caminos,
Ó Madre, esos tus divinos
Ojos misericordiosos.

Recíbenos sin desdén,
Absueltos de tanto yerro,
Y después de este destierro
Muéstranos el sumo bien.

Haznos ver, ó celestial,
Madre de verbo infinito,
A Jesús, fruto bendito
De tu vientre virginal.

Ó clementísima, y fiel,
Ó piadosa, sin falía,
Ó dulce Virgen María,
Tierna paloma sin hiel.

Ruega Señora por nos,
Y en tus maternales palmas,
Alza al cielo nuestras almas,
Ó Santa Madre de Dios.

Tú puedes dignificar
Con tus méritos la ofrenda!
Para que tan alta prenda,
Seamos dignos de alcanzar.

Tú puedes fijar también
El fin de nuestras desgracias,
Con las promesas y gracias,
Que realicen nuestro bien.

Así, tu Salve y loor,
Ó Virgen, repetiremos,
Hasta que á los pies estemos,
De Cristo Nuestro Señor.
Amén.

Montevideo, 1850.

LAS NIÑAS EN EL EXAMEN

POR ALCIDES DE-MARÍA

(ORIENTAL)

Nada hay más bello, que mirar reunida
La juventud que en aprender se afana,
Con la corona del laurel ceñida
Que hoy vuestras frentes puras engalana.

Ella es, sin duda, la más rica gala
Que torna vuestro ser más hechicero:
Ella es el signo que á la vez señala,
Virtud, amor, inteligencia, esmero.

Dejad que brille, cual al sol herido,
Brilla el rocío que la flor ha preso,
Que allá os espera, en el hogar querido,
El dulce premio del materno beso.

Seguid constante por la misma huella
De la verdad los claros resplandores,
Que aun cuando espinas encontréis en ella,
Al fin sembrada la hallaréis de flores.

Montevideo.

ECOS DE GRATITUD

FIESTA DE PREMIOS

(POR EL MISMO)

Este precioso objeto que con placer recibo
En premio del estudio que lo ha hecho conquistar,
Será desde hoy, señores, el mágico atractivo
Por que otros lauros busque para mi frente orlar.

Yo guardaré esta joya como preciosa herencia,
Recuerdo inolvidable de grata juventud,
Y cuando alcance un día la edad de la experiencia,
Avivará, sin duda, mi ardiente gratitud.

La gratitud profunda que sincera se anida
En las más puras fuentes de un tierno corazón,
Y que expresar no puede mi lengua entumecida,
Á los que así se afanan por nuestra educación.

La educación, que es fuente de que el progreso emana,
Antorcha que derrama la luz del porvenir,
Brindando á los que estudian los frutos que mañana
En premio á sus afanes les deben sonreir.

Mis tiernas compañeras, hermanas de fatiga,
Venid y alzad conmigo vuestra inocente voz,
Para pedir en coro que el cielo los bendiga
Como ellos nos enseñan á bendecir á Dios.

Y tú mi leal amiga, mi digna preceptora,
No pienses que el recuerdo de tu bondad perdí:
Que el triunfo que entusiasta me enorgullece ahora,
Aun más que á mis desvelos, te lo merezco á tí.

Mis tiernas compañeras, hermanas de fatiga,
Venid y alzad conmigo vuestra inocente voz,
Para pedir en coro que el cielo la bendiga
Como ella nos enseña á bendecir á Dios.

Montevideo.

JUSTICIA PÓSTUMA

POR ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES

(ORIENTAL)

En la inauguración del monumento elevado en Punta Gorda á la memoria de Juan Díaz de Solís, Sebastián Gaboto y Juan Álvarez Ramón.

Voluble cual mujer, la fama esquiva,
Los timbres del vencido no pregona:
A quien brillante el éxito no abona,
Indiferente mira con desdén;
Y á veces cruel coqueta, brinda fácil
Usurpada corona al menos digno,
Y el lauro de Colón, ¡sarcasmo indigno!—
De Vespucio coloca ella en la sien.

Y transcurren los años y los siglos,
Sin que aclamado se remonte al cielo
Su nombre, y rasgue del olvido el velo.
La patria historia justifica al fin, ciera
Condensada en el mármol y en el bronce,
Que lo ciñe cual fúlgida aureola,
Y repite el murmullo de la ola
El gran poema de su heroico fin.

¡Oh marinos intrépidos!.... ~~Solís~~, Gaboto
~~Gaboto~~ y Álvarez: Solís y compañeros,
Que devorados por *Charrúas* fieros,
Mártires fuisteis de la empresa audáz:
Al pie de esta columna apoteosis
Que en vínculos de honor tres pueblos ata,
Un himno colosal levanta el *Plata*,
Y abraza el *Uruguay* al *Paraná*.

Cada nave al pasar, agita al viento
La bandera que ondea allá en su popa,
Y en el nombre de América y Europa
Os aclama cual hueste á su adalid.
El arduo promontorio se ilumina,
Y se oye como un toque ~~como~~ de diana....
¡La civilización saluda ufana
A sus héroes caídos en la lid!

¡Espléndida ovación que olvidar hace
Tres siglos de injusticias y abandono!
Vuestra gloria hoy se eleva sobre un trono
Como el raudal inmenso del *Guazú*.
Tiende los brazos á su hija, España;
De placer la inunda el mismo rayo,
Y estrechan el Ibero y Uruguayo
Nuevos lazos de amor y gratitud.

Montevideo, 1888.

EL URUGUAY

POR LUIS DOMÍNGUEZ

(ARGENTINO)

Yo canté al *Uruguay* cuando miraba
Mi rostro juvenil sobre su espejo;
Y ahora, cuando ya casi soy viejo,
Me encanta el *Uruguay*, cual me encantaba.

Las costas Orientales y Argentinas,
Coronadas de flores como antes,
Me fijan la ilusión de dos amantes
Que se están contemplando en las colinas,

Y que están allí, como esperando
Que el espléndido Río pase luego
Para echarse en los brazos con el fuego
Del que mucho ha esperado siempre amando.

¡Salud al porvenir! Glorioso Río,
Sigue en la majestad de tu corriente,
Que ceibo y arrayán orla tu frente,
Y escucha un solo instante el canto mío.

Es canto funeral para el pasado;
La voz de la esperanza está en mi acento,
La ventura es la paz, repite el viento,
Y paz repite el monte, y paz el prado.

Grandes son de esta tierra los destinos,
Inmenso el porvenir de estos raudales,
Miles serán los cientos de orientales,
Y millones los miles de argentinos.

Por aquí pasarán naves sin cuento,
Llevando las más ricas producciones
Á las nuevas y alegres poblaciones
Que en esta soledad tendrán asiento.

Estas palmas que forman largas calles
Darán mañana el fruto á cien molinos,
El *Daymán* nos dará fragantes vinos,
Y suaves algodones estos valles.

Son muy bellos los bosques seculares
Enlazados con verdes trepadoras,
En plácida quietud corren las horas
Oyendo de las aves los cantares.

Pero estos sitios han de ser mejores
Cuando derrumbe el bosque primitivo
Robusto brazo de colono activo
Cantando del progreso los primores.

Ciertamente que Dios no hizo ese Río
Que corre desde el Trópico al Oceano
Para que diga un hombre — todo es mío,
Y sea patrimonio de un tirano.

Otros son los destinos de esta tierra:
La civilización viene á ocuparla;
El sudor del trabajo va á regarla . . . .
¡ Basta de sangre ya! ¡ Basta de guerra!

¡ Espléndido Uruguay! Verde esperanza
Flota sobre tus ondas cristalinas
Con la paz enlazada en santa alianza.

Montevideo, 1852.

MONTEVIDEO

POR EL MISMO

De las entrañas de América
Dos raudales se desatan :
El *Paraná*, faz de perlas,
Y el *Uruguay*, faz de nácar.

Los dos entre bosques corren
Ó entre floridas barrancas,
Como dos grandes espejos
Entre marcos de esmeraldas.

Salúdanlos en su paso
La melancólica pava,
El picaflor y el jilguero,
El zorzal y la torcaza.

Como ante reyes se inclinan
Ante ellos ceibos y palmas,
Y le arrojan flor del aire,
Aroma y flor de naranja.

Allí, siguiendo su senda.
Sobre sus lechos se arrastran ;
Luego en el *Guazú* se encuentran,
Y reuniéndose sus aguas,
Mezclando nácar y perlas
Se derraman en el *Plata*.

¿ El *Plata*? es verdad. Ancha llanura
De bruñido metal que nunca acaba
Parece el río, cuya diestra lava
De Buenos Aires el soberbio pie.

Cuya izquierda tendiendo hacia el oriente,
De una joven beldad la falda toca;
Beldad guardada por gigante roca
Que el Plata inmenso desde lejos ve.

Y es fama que esa roca majestuosa
Á la bella ciudad pusiera nombre
Cuando en medio del mar, al verla, un hombre
Monte vid, del mástil exclamó.

En frente de ese monte nació un pueblo,
Con un cinto de muros y cañones,
Do clavaron tres reyes sus pendones
Que colérico el Plata contempló.

Te envidiaron los reyes, rica joya,
Y un día en sus coronas te ostentaron,
Y al mirarte otro día sólo hallaron
En vez de joya duro pedernal.

Entonces adornaste la diadema
De la jóven República de Oriente,
Que te muestra á los pueblos en su frente
Desde el Cerro su eterno pedestal.

Ahí estás Montevideo
Extendido sobre el río,
Como virgen que en estío
Se ve en el lago nadar.
La Matriz es tu cabeza,
Es la Aguada tu guirnalda,
Blancos techos son tu espalda,
Y tu cintura, la mar.

Ciudad coqueta, sonríes
Cuando ves los pabellones

De poderosas naciones
Flamear en rico bajel,
Y les pagas las ofrendas
Que ellos traen á tu belleza,
Con tu campo y la riqueza
Que derrama Dios en él.

En tu puerto á centenares
Mécense los masteleros
Como bosques de palmeros
Que sacude el vendabal.
Y si en él se ve de noche
Navegar rápida vela,
Parece garza que vuela
De algún lago en el juncal.

En las noches sin estrellas
Tenebrosas del invierno,
Cuando el mar es un infierno
Que al marino hace temblar,
Tú, benéfica iluminas
Sobre tu roca gigante
Un fanal que al navegante
Seguro norte va á dar.

En otro tiempo los reyes
Levantaron alta valla
De impenetrable muralla
Para oprimirte, beldad.
Pero el hierro del esclavo
Sacudistes de tus brazos,
Y los muros á pedazos
Derrumbó la Libertad.

Eres tú, Montevideo,
Del Plata, blanca sirena,

Y tu entraña una colmena
Cuya miel es el amor.
Feliz el labio que guste
De tu miel, ciudad de amores,
Que tus hijas son las flores
Que dan tan dulce licor.

Tus hijas todas son ángeles
En dulzura y en pureza;
Son estrellas en belleza,
De la vida el iris son.
Por ellas, sólo por ellas,
Eres tú, Montevideo,
De mi memoria recreo,
De mis sueños ilusión.

Y si tú crees en los sueños,
Escucha, ¡ oh pueblo ! uno mío :
Yo soñé que veía al río
Salir de un ancho cristal,
Y que á tí, y á Buenos Aires,
En sus brazos estrechaba,
Y así unidos os dejaba
En un abrazo inmortal.

Si eres sólo un ensueño, dulce idea,
Que fascinas mi ardiente fantasía,
No amanezca jamás el triste día
Que te borre de mí.
Pero no ! que en los cielos está escrito
En la página de oro del destino,
La unión del Oriental y el Argentino
Que en mis ensueños ví.

1853.

LA SIERRA DE JOSÉ IGNACIO

POR HERACLIO FAJARDO

(ORIENTAL)

Á diez leguas hacia el Norte
De San Carlos, villa leda,
Que entre verdosa arboleda
Ostenta su gayo albor,
Verás, lector, una sierra
Que meta pone al espacio
Y que llaman José Ignacio,
Como á todo su alredor.

Es en la fértil campaña
Del rico Uruguayo suelo,
Cuyo magnífico cielo
No tiene en verdad rival,
Donde se eleva esa sierra
Do tiene ese sitio asiento,
De que sólo hacerte intento
Descripción superficial.

Ven, pues, si quieres, conmigo,
Y ahora que el alba su lumbre
Derrama incierta, á la cumbre
Trepemos juntos, lector;
Y verás que no te miento
Cuando te digo que apenas
De esas campiñas amenas
Bosquejar podré el primor.

¿No ves ese hermoso valle
Que en arroyuelos abunda

Y que la sierra circunda
Como la verja á un jardín ?
¿ No ves aquellas hileras
De palmeras de ancha copa
Que semejan marcial tropa
Marchando al son del clarín ?

¿ No ves aquella arboleda
Por entre la cual asoma
Como una blanca paloma
Entre frondoso abedul,
Una estancia, que allí ofrece
Á la mente más poesía
Que un harem brindar podría
De la poética Stambul ?

¿ No ves más allá un arroyo
Que corre á corta distancia,
Absorbiendo la fragancia
De mil flores que al pasar
Inclinan su tallo y besan
La corriente cristalina,
Como rauda golondrina,
Su sed en ella á templar ?

¿ No ves el nudoso *tala*,
El *sarandí*, el *mataojo*
Y el *espinillo,* de rojo
Fruto y vasta ramazón,
Que le dan sombra y frescura
Formándole una techumbre
Por donde apenas la lumbre
Filtra trépida del sol ?

En el fresco y suave ambiente
De la mañana, ¿ no tomas

Los trascendientes aromas
Que exhala silvestre flor?
Y en melodioso concierto
No oyes al par de las aves
Los cánticos dulces, suaves
Con que ensalzan al Criador?

¿No oyes el mugir del toro
Que escarba el suelo y toca
Brotando espuma su boca,
Como airado gladiador?
Ó el rebuzno de algún asno,
Ó de algún tigre el bramido
Que deja el espacio henchido
Con su eco atronador?

¿No notas, por fin, en todo
Cuanto te muestro en idea,
Algo que te habla y recrea
Como un pristino arrebol?...
Pues todo de *José Ignacio*
Es solamente un bosquejo,
Como un pálido reflejo
De la esplendidez del sol.

Maldonado, 1854.

HIMNO AL TRABAJO

POR ALCIDES DE-MARÍA

(ORIENTAL)

Obreros, ¡al trabajo! principie la armonía
Que forma en el espacio el ruido del taller;
Haced que se levante vuestro himno de alegría;
Obreros, ¡al trabajo! que empieza á amanecer.

Dejad que vuestras manos manejen la herramienta
Que forma maravillas del oro y del marfil,
Y preparad la savia que al mundo lo sustenta
Sus páginas de gloria escritas con buril.

Obreros, que se cumplan las leyes de la vida
Que al hombre lo condenan á un incesante afán,
Haciendo más honrada la mano encallecida
Que la pulida mano que ostenta el holgazán.

Felices de los pueblos donde el trabajo abunda:
Un pueblo sin talleres es casa sin hogar,
Y en vano es que la tierra sea virgen y fecunda
Si no hay quien sus espigas las sepa elaborar.

El genio del artista no humilla ni rebaja
Al artesano humilde ni al pobre labrador:
El trabajar es honra, y el pueblo que trabaja
Es el que á Dios tributa su adoración mejor.

Obreros, ¡al trabajo! que surquen vuestras frentes,
Teñidas por el polvo, las gotas del sudor;
¿Qué importa la fatiga, si el ser independiente
Al cabo se consigue con ser trabajador?

Si el pan del usurero con lágrimas se amasa
Que vierte la indigencia secando el corazón;
El pan de los obreros, el pan de vuestra casa,
Es siempre más sabroso: es pan de bendición.

Obreros, ¡al trabajo! principie la armonía
Que forma en el espacio el ruido del taller;
Haced que se levante vuestro himno de alegría;
Obreros, ¡al trabajo! que empieza á amanecer.

Montevideo, 1873.

LA NIÑA EN LA ESCUELA

POR UN JOVEN ORIENTAL

Suena la campanilla
Tilín, tilín,
Que va el recreo á cesar;
Volvamos á la clase,
Dejando de jugar.
Tilín, tilín,
Que nos vuelve á llamar.

Formemos en hileras;
Tilín, tilín,
Que ya volvió á sonar;
Marchemos, compañeras,
Cada una á su lugar,
Cada una á su lugar.

El golpe de la regla
Tan, tan, tan,
Es signo de atención,
Que la labor empieza,
Ó la composición.

Tan, tan, tan,
Tomemos la pizarra,
Y el piquito cerremos,
Ya es tiempo que estudiemos
Nuestra primer lección,
Nuestra primer lección.

Tan, tan, tan,
Que lindas son las niñas
Cuando estudiando están,
Cuando estudiando están.

Sonó la campanilla,
Tilín, tilín,
Que vamos á cantar,
Ya terminó la clase
Y vase á despachar.

Tilín, tilín,
Carteras á tomar,
Formemos en buen orden;
Tilín, tilín,
Que vamos á marchar;
Á paso mesurado
Salgamos.... y al hogar.

EL NIÑO APLICADO

POR EL MISMO

En el colegio, el niño
Que es aplicado,
Cómo gana de puntos!
Y es estimado.
Al revés del indócil,
Abandonado,
Que no sale del paso,
Siempre atrasado.

Tempranito repasa
Sus libros con afan,
Se arregla y desayuna,
Y ya prontito está.
Tomando su cartera
Hacia el colegio va,
Con sus deberes hechos
Que el maestro aplaudirá.

Sonó la campanilla,
Tilín, tilín,
Que vamos á cantar,
Ya terminó la clase
Y vase á despachar.

Tilín, tilín,
Carteras á tomar,
Formemos en buen orden;
Tilín, tilín,
Que vamos á marchar;
Á paso mesurado
Salgamos . . . . y al hogar.

EL NIÑO APLICADO

POR EL MISMO

En el colegio, el niño
Que es aplicado,
Cómo gana de puntos!
Y es estimado.
Al revés del indócil,
Abandonado,
Que no sale del paso,
Siempre atrasado.

Tempranito repasa
Sus libros con afan,
Se arregla y desayuna,
Y ya prontito está.
Tomando su cartera
Hacia el colegio va,
Con sus deberes hechos
Que el maestro aplaudirá.

En la clase obediente,
Contento y contraido,
Conquista el primer puesto
Y el premio merecido.
Bendiga Dios al niño
Aplicado y querido;
Imitemos su ejemplo,
Que es gala el ser instruido.

Del estudio en el campo
Fértil y ameno,
¡Cuántas flores cosecha
El niño bueno!
Busquemos, cultivando
Tan buen terreno,
Los riquísimos frutos
De que está lleno.

Montevideo,

LA ESCUELA RURAL

POR B. O.

(ORIENTAL)

En la campaña
Está la escuela,
Que nos revela
Foco de luz;
Á ella corramos
Que allí la infancia,
De la ignorancia
Rasga el capuz.

Somos rurales,
La Patria amamos,
Y el bien ansiamos
De la instrucción.
Por eso ardiente
Nuestro civismo,
Busca el bautismo
De educación.

Niños, nos dicen,
Que el tiempo vuela,
Y está en la escuela
El porvenir.
Á ella gustosos
Puntuales vamos;
Ni un día perdamos
Dejando de ir.

Virtud, trabajo,
Sean nuestra guia,
En armonia
Con el saber.
« No hay ciudadano »,
No lo olvidemos,
Si no sabemos
Siquiera leer.

Para todo hay tiempo,
Á la escuela iremos,
Y luego vendremos
La tierra á labrar.
Que el pan que sustenta
Del trigo nos viene,
Y el grano se obtiene....
Sabiendo sembrar!

Trabajo es riqueza,
El progreso avanza,
Faro y esperanza
Son del bienestar.
De nuestra campiña
La escuela es la lumbre,
Que nos acostumbre
A leer y á plantar.

Montevideo, 1888.

EL ESCOLAR

POR EL MISMO

Yo voy al colegio
Siempre tempranito,
El deber escrito
Llevo sin borrón.
Con juicio me porto,
Estudio y escucho,
Y me afano mucho
Por no ser porrón.
Ron, ron, ron,
Por no ser porrón.

Jugando, dice otro,
Como no debía,
La pizarra mía
Y el libro rompí.
Penitencia cierta,
Caramba, me espera,
¿Y en casa?.... Friolera,
Eso es para tí,
Quiriquiquí,
Quiriquiquí,
Eso es para tí.

Yo voy á la escuela
Siempre arregladito,
Cubierto y limpito,
No cual cachafáz.
Porque andar rotoso
Sucio y desgreñado,
No es de un educado,
No es del escolar.
Ar, ar, ar,
No es del escolar.

Saliendo de clase,
Se debe al chiquito
Guiar de la manito
Por niño mayor;
Para así librarlo
Que otro lo maltrate,
Le lastime ó mate
El tren, ó herrador.
Dor, dor, dor,
Que sería un dolor.

LA NIÑA EN CLASE

POR B. O.

(ORIENTAL)

Al entrar en clase
La niña estudiosa,
Empieza gustosa
En su libro á leer.
Sentada en su banco
De lo útil se ocupa,
Que no se preocupa
Sino de aprender.

Ya escribe, ya cose,
Á máquina, á aguja,
Ó atenta dibuja
Un algo. — el taller;
Ya traza un mapita,
Ó saca una cuenta,
Ó borda contenta,
Ó hace crochet.

Un breve descanso
Se dá á la fatiga,
Para que prosiga
Con nuevo vigor;
Más tarde el recreo
Que el ánimo expande,
Hasta que se mande,
Volver al labor.

Copia sus deberes
Para el otro día,
Que escritos había
En el pizarrón;
Adiós: — y cantemos
¡Salud á la escuela!
Siguiendo su estela
Con emulación.

Montevideo, 1888.

EL PROGRESO

POR LUIS MELIÁN LAFINUR

(ORIENTAL)

Salve! ¡oh progreso! que el mundo aclama,
Como la gloria del porvenir,
Sueño hoy hermoso, verdad mañana,
Que yo en mi patria veré lucir.

Yo te concibo, fecunda idea,
Como un destello de perfección,
Como una chispa del alma, tea
Que iluminára la creación.

Yo no te encuentro donde te buscan,
Los que te adoran, fuerza y brutal;
Mucho más altos quiero que luzcan
Tus esplendores, oh! mi ideal.

Á un solo precio, yo te deseo,
Al que te quiere la humanidad;
Con él tu gloria perenne veo:
Es que no olvides la libertad.

Sin que sean libres los pueblos, nada
Valen los pasos que quieras dar;
Crées que adelantas en la jornada,
Y retrocedes de tu lugar! . . . .

Sin la justicia, sin el derecho,
La buena causa vienes á herir;
Con la materia sola, ó el hecho,
No traes el verbo que ha de vivir.

¡Progreso! vanos los monumentos
Son, que en tu nombre vénse elevar;
Sin hombres libres, son los cimientos
Que á los tiranos sirven de altar.

Caminos, plazas, ferrocarriles,
Son en ausencia de la virtud,
Senda de flores, donde reptiles,
Rastrean los hombres su esclavitud.

Si aislado sigues, no te venero;
Y aunque semejes luz y verdad,
Con toda mi alma yo á tí prefiero,
La más leve aura de libertad.

En las ideas, es que quisiera
Tus puros rayos ver esparcir;
Esa es la obra que há tiempo espera,
Ese es el campo de combatir.

Son los ateos, son los tiranos,
Los que á tu impulso deben rodar:
Son los fanáticos, seres enanos,
Los que tú debes anonadar.

Salve! ¡oh progreso! que el mundo aclama,
Como la gloria del porvenir,
Sueño hoy hermoso, verdad mañana,
Que yo en mi patria veré lucir.

Montevideo, 1884.

HIMNO Á LAS ARTES

POR ALCIDES DE-MARÍA

(ORIENTAL)

El arte, con letras
De eterna memoria,
Escribe la gloria
Que alcanza el valor:
Y en pliegues marmóreos
Parece que anida
El soplo de vida
Que dá el escultor.

Tallando el granito
El férreo instrumento,
En gran monumento
Convierte el peñón:
Y graba las cifras
Del genio que brilla
En grupos de arcilla
De hermosa creación.

Al golpe del hacha
Saltando la astilla
Se forma la quilla
Del nuevo bajel,
Y torna el obrero
El árbol frondoso
En mueble precioso
Labrado por él.

La tosca madera
La alisa el cepillo,

Levanta el martillo
Su eterno *tas tas*,
Y en tanto el artista
Mosaicos combina,
La sierra rechina
Del brazo al compás.
Ris ras, ris ras
Ris ras, ris ras.

De negros celajes
Rasgándole el velo
Sus astros al cielo
Le roba el pintor,
Y al lienzo trasmite
Con viva pintura
De hermosa natura
El rico esplendor.

La dulce armonía
Que el músico emite
Del genio repite
La voz inmortal:
Y brota entre luces
De hermosas auroras
De notas sonoras
Inmenso raudal.

La frágua levanta
Su armónico ruido,
Del yunque el sonido
Se escucha doquier,
Y esparcen su lumbre
Cual mágico riego
Los rayos de fuego
Que alumbra el taller.

Girando el taladro
Los bronces horada,
La sierra y la espada
Las templa el carbón,
Y forja los hierros
Cantando el obrero
Al golpe certero
Del duro marrón.
Tin ton, tin ton
Tin ton, tin ton.

Salud á las artes
Que escriben la historia,
Con signos de gloria
En lienzo y metal;
Salud al progreso
En bienes fecundo,
Que marca en el mundo,
Su paso triunfal.

MARÍA

POR FERMÍN FERREIRA Y ARTIGAS

(ORIENTAL)

En la cumbre del Gólgota se mira
El leño santo do espiró Jesús;
Hermosa una mujer gime y suspira
Guardando el pie de la divina cruz.

¿Quién es esa mujer que en triste duelo
Muestra de su alma el sin igual dolor?
¿Es acaso mortal? ¿Es de este suelo
Su imponderable y entusiasta amor?

¿Ó es algún ángel que con forma humana
De su alto trono nos envía Dios
Para que llore de la raza humana
Su horrendo crimen, su barbarie atroz?

Es más hermosa que la blanca luna,
Pura como el acento del Señor;
Nunca en la tierra ví belleza alguna
Ni más hermosa ni con más dolor.

Es la madre de Dios, la virgen pura
Que le plugo en sus juicios elegir,
Radiante como el sol en hermosura,
Imposible al mortal de describir.

Es la inocente y celestial María,
Llorando al hijo de su casto amor;
¡Mortales, inclinad la frente impía;
Su llanto respetad y su dolor!

Montevideo.

DOCTRINA CIVIL

LEÍDA EN LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO Á LA INDEPENDENCIA NACIONAL
ERIGIDO EN LA FLORIDA EL 18 DE MAYO DE 1879

POR ENRIQUE E. MACIEL

(ORIENTAL)

LIBERTAD ES ORDEN

Ellos quisieron que en los patrios lares
el derecho tuviera su morada,
la ley y la justicia sus altares,

su brillo la verdad inmaculada;
y por eso los vemos á millares,
una vez la contienda terminada,
reunirse en un abrazo los hermanos
y convertirse en simples ciudadanos.

UNIÓN ES FUERZA

POR AURELIO BERRO

(ORIENTAL)

Fraternidad: el estandarte sea
que muestre á nuestros hijos el camino
do en cada paso aproximar se vea
el ideal feliz de su destino.
Y si un día, tal vez desfalleciendo
con el polvo y el sol de la jornada,
sienten que su valor va decayendo
y que se dobla su cerviz cansada,
vengan aquí, pregunten á ese mármol
cuánta es la fuerza que en la unión se esconde,
y escuchen en la voz de los recuerdos
lo que el pasado al porvenir responde!

PAZ ES RIQUEZA

POR JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN

(ORIENTAL)

Patria, patria adorada
Duerme ese sueño de los pueblos grandes
De paz y noble orgullo,

Rompa tu arado de la madre tierra
El seno en que rebosa
La mies temprana en la dorada espiga,
Y la siega abundosa,
Corone del labriego la fatiga;
Cante el yunque los salmos del trabajo,
Muerda el cincel el alma de la roca
Del arte inoculándole el aliento,
Y en el riel de la idea electrizado
Muera el espacio y vibre el pensamiento.

EL ÁNGEL DE LA CARIDAD

POR GONZALO RAMÍREZ

(ORIENTAL)

La Caridad! el lema de la divina enseña
Que eleva hasta la cima del Gólgota, Jesús,
La idea generosa cuya victoria aun sueña
Gimiendo en el inmenso martirio de la Cruz.

La Caridad! el ángel sublime que el consuelo
Derrama hasta en la aciaga, tristísima orfandad,
Y eleva su plegaria tiernísima hasta el cielo
Por los desheredados de la felicidad.

La Caridad! la grande, la redentora idea
Que forma de los pueblos la tierna comunión,
Y en el inmenso templo del Universo crea,
Del hombre con el hombre, la eterna santa unión.

La Caridad! es ella, la que al grandioso templo
Te cita ¡oh pueblo! en horas amargas de dolor,
Es ella, la que el noble, sublime y alto ejemplo
Presenta al Universo de tu infinito amor.

La Caridad! es ella, la que tu pecho siente,
Con el temor cristiano del entusiasmo hervir,
Y olvidas que las densas tinieblas del presente
Presagian á la patria siniestro porvenir.

Quizás en tu infortunio recuerdas que á la tierra
Diez y ocho siglos hace, regeneró el amor,
Acaso este alto ejemplo, tu porvenir encierra:
Confía en la victoria del hombre Redentor.

Si todo, todo es muerte, desolación y ruinas
En el recinto yerto de la infeliz ciudad,
Sobre esas ruinas cierne sus alas cristalinas
El ángel de la santa, sublime Caridad !

Montevideo, 1871.



ÍNDICE

PÁJINA